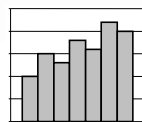




Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas



C E S P A

Centro de Estudios de la Situación  
y Perspectivas de la Argentina

# GRECIA: PLEBISCITO, PAPELÓN Y PIEDRAS

## Alberto Müller

*Nota Breve Nro. 25*

*Julio de 2015*

Av. Córdoba 2122  
2do. Piso, Departamentos Pedagógicos  
(C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires  
Tel.: 54-11-4370-6183 – E-mail: [dircespa@econ.uba.ar](mailto:dircespa@econ.uba.ar)  
<http://www.econ.uba.ar/cespa>  
[www.blogdelcespa.blogspot.com](http://www.blogdelcespa.blogspot.com)

La tragedia griega se repitió. La breve primavera que representó la llegada de Syriza y su equipo descorbatado y descontraído, con un clímax con el referéndum del domingo 5, aportó el toque de farsa. Pero la tragedia tiene claros visos de continuar.

Que la entrada al euro significó para Grecia una suerte de borrachera por consumo descontrolado de deuda a esta altura no cabe duda. Al parecer, este auge del consumo vino acompañado por una buena dosis de corrupción, lo que elevó la gradación alcohólica de la borrachera, además de favorecer a algunos que, más allá de su adicción, supieron sacar provecho de las libaciones generalizadas.

La insostenibilidad de todo esto era evidente. Desde su entrada al euro en 2001, Grecia creció al 3% anual hasta 2008, una tasa superior a la de Francia y Alemania, aunque algo inferior a la de España. Pero esto vino acompañado por un fenomenal déficit de la cuenta corriente externa. Si en el quinquenio anterior a 2001, éste representaba algo más del 5% del PIB, este valor llegó a 14% en vísperas de la crisis de 2008-9. No hace falta saber griego para imaginarse el discurso que habrá imperado en aquél entonces: generamos confianza, entran capitales, crecemos, y por eso tenemos déficit en cuenta corriente.

Y para ir a otro aforismo, sabemos que la especie humana suele tropezar varias veces con la misma piedra, así se trate de un periférico y poco relevante país sudamericano o de la cuna de la civilización occidental. Grecia cayó víctima del mismo simplismo que vimos por estas pampas, cuando el único indicador económico que interesaba era si entraban o salían capitales; con que entraran era suficiente, no interesaba para qué. Basta haber tenido más de 20 años en 1990 para recordar ese discurso. Tantos economistas bien pagos para reiterar una y otra vez la misma falacia (más allá de los posicionamientos interesados).

Alexis Tsipras apostó al Grexit como amenaza, suponiendo que la Unión Europea iría a asustarse ante un eventual efecto en cadena, habida cuenta del euro-escepticismo reinante: al final, habría un rescate en mejores condiciones. El plebiscito fue para fortalecer esa negociación. Pero lo cierto es que cuando esa perspectiva se hizo tangible – el ministro alemán Wolfgang Schäuble hizo circular su propuesta de un Grexit por un lustro – se acabó el juego, porque Tsipras resultó estar más interesado aún que el ministro alemán en permanecer en el euro. En términos del truco, el griego se fue al mazo, y llegó el tercer ajuste. Préstamos contra liquidación del patrimonio griego de empresas públicas, resignación de soberanía, ajuste fiscal y todo lo que integra el menú en estas comidas; nada de alcohol ni borracheras. Del plebiscito al papelón, y de allí a una nueva temporada de la larga tragedia griega.

Desde 2010 Grecia tuvo una caída acumulada del PIB real de 16%, algo parecido a nuestro derrumbe entre 1998 y 2002. Pero Argentina tuvo suerte al apostar al default; la recuperación comenzó ya en el segundo trimestre de 2002. Grecia no hizo lo mismo, porque salir del Euro era “caerse del mundo” (otra zoncera familiar por estos pagos). La misma receta esperablemente dará los mismos resultados.

Esto será tropezar otra vez con la misma piedra. Habrá recesión y probablemente Grexit; pero esta vez serpa el éxodo de los griegos, que irán a compartir la suerte de los contingentes de emigrados de países del este europeo y de África, que insisten en llegar a una Europa con cada vez más xenófoba y menos oportunidades. Y sobre todo, será la caída de Syriza. Algo que

seguramente está en la agenda, porque llamar a un referéndum para estas negociaciones es algo que mina la necesaria reserva (o “confianza”) que demandan estas negociaciones.

El experimento de Syriza tuvo patas cortas. El referéndum se mostró inútil, porque en realidad era el propio Tsipras quien le temía más al Grexit. La euforia luego de la victoria del No fue demasiado breve, y seguramente dejará heridas políticas. Máxime cuando personajes políticos encumbrados de la civilizada Europa se dedicaron a denostar públicamente al pueblo griego, por su alegada escasa contracción al trabajo duro. Una humillación por partida múltiple.

Dos reflexiones finales. La primera es la pregunta acerca de quién es el que manda en todo esto. El gobierno alemán ha sido puesto como el agente maligno por excelencia. Pero no es exactamente así. Quién manda aquí es la lógica de las finanzas. El único límite es la geopolítica estadounidense, preocupada por un aumento de la influencia de Rusia o China en Europa Occidental y Central.

Es sintomático además que cuando la política se subordina de esta forma a los poderes económicos, cae verticalmente la dimensión intelectual de sus protagonistas. Así lo muestran George Bush (en particular, “W”), Angela Merkel, Nicolás Sarkozy, David Cameron, Silvio Berlusconi y Mariano Rajoy, que no aspiran sino a ser los mandatarios de la banca. Lejos estamos de figuras como Franklin Roosevelt, Willy Brandt, Charles De Gaulle, Aldo Moro o Konrad Adenauer, más allá de sus diversas orientaciones políticas.

La segunda reflexión tiene que ver con las repercusiones políticas de estos episodios. La humillación de Grecia recuerda mucho a la que se infligió a la Alemania de la primera posguerra; y no es necesario relatar cuáles fueron las consecuencias. La extrema derecha eurofóbica ha crecido considerablemente en varios países europeos occidentales. Entre ellos, el griego Amanecer Dorado, quien, pese a tener su cúpula encarcelada por delitos de violencia, logró más del 6% de los votos en las últimas elecciones. La claudicación de la “nueva izquierda” que representa Syriza, y la consiguiente frustración, abren un amplio espacio para la derecha nacionalista.

Estaríamos tropezando una vez más con la misma piedra. En este caso, es la piedra que dio lugar a la peor conflagración bélica de la historia de la Humanidad. No deja de ser notable que sea precisamente Alemania quien lidera este accionar; hasta los países más cultos pueden olvidar su pasado.